



## La Guerra Civil en cómic

José Pablo García convierte la obra de Preston sobre el conflicto en novela gráfica

MANUEL MORALES. Madrid El ilustrador y dibujante José Pablo García (Málaga, 1982) sintió vértigo cuando le propusieron convertir en viñetas *La Guerra Civil española*, el clásico del hispanista inglés Paul Preston sobre el conflicto fratricida. A la editorial Debate le había gustado su primera obra, *Las aventuras de Joselito*, que recreaba la vida del niño prodigio del cine español, pero esto eran palabras mayores. "Fui el primer sorprendido, porque el tema me daba respeto. Dije que sí inconscientemente", bromea García, quien no había leído la obra de Preston (Liverpool, 1946).

García sintetizó el ensayo en una novela gráfica de 240 páginas. "No he alterado nada; me he mantenido fiel al espíritu de la obra", señala. Incluso ha respetado los capítulos y tiempos del estudio, que se remonta a co-

mienzos del siglo XIX para explicar cómo se fraguó la tragedia. El propio Preston supervisó el proceso y "solo en un par de ocasiones", dice García, le pidió que cambiase detalles de sus viñetas, lo que para el dibujante supuso una satisfacción.

Lo más complicado de estos siete meses de trabajo fue "recrear escenas de las que apenas había imágenes". Y lo que más le llamó la atención, que algunos personajes jóvenes parecían mayores en las fotos que manejó, como el dirigente comunista Santiago Carrillo.

Ahora que van a cumplirse 80 años del golpe de Estado que degeneró en guerra civil, el historieta defiende que su trabajo "es un libro divulgativo, dirigido a todo tipo de públicos, excepto el infantil". A él también le ha servido para aprender la historia de un desastre que conocía,



Viñeta de la adaptación a novela gráfica de *La Guerra Civil española*, de Paul Preston. / JOSÉ PABLO GARCÍA

sobre todo por las batallas, pero desconocía, por ejemplo, aspectos como las luchas internas vividas en el PSOE.

El empuje de los nacionalismos, la lucha de los campesinos por la tierra, los militares golpistas con Franco a la cabeza, el papel del fascismo y el anarquismo, la renuncia a intervenir de las potencias democráticas europeas, las matanzas, las peleas intestinas en el bando republicano, la actitud de la Iglesia, el

avance de los rebeldes hasta el aplastamiento de la República o la atroz represión de la psoguetra se van concatenando en este relato de Preston y García.

El tono entre sepia y anaranjado del volumen ofrece la sensación de tiempo pasado. De sus hechos preferidos, se queda con la narración de "los días previos al alzamiento, en el que el presidente del Gobierno, Santiago Casares Quiroga, recibe evidencias de que la conspiración está en

marcha, pero, por ingenuidad o debilidad, se niega a verlo".

Bajando al terreno de los personajes, García se queda con el líder del Partido Radical, el populista Alejandro Lleroux, un político pendular que apoyaba a uno u otro partido según sus intereses: "Me parece un personaje humorístico, a pesar de lo que le rodea". Así fue el trienio de terror en un país que, como dice Preston, tiene "tendencia a ver al que discrepa como enemigo".